

Jehová mira el corazón: la unción de David

1 Samuel 16 · La unción de David · Dios no mira como mira el hombre

«...Jehová no mira lo que mira el hombre... Jehová mira el corazón.»

1 Samuel 16:7 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven descubra que Dios no mide el valor de las personas por su apariencia, edad o logros, sino por el corazón; que deje de medirse (y de medir a otros) por lo externo; y que descanse en que su valor es dado por Dios, no ganado, como anticipa el ungido de Belén.

PARA

Jóvenes 14–20 (adaptable)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, hojas y lápices

La historia (cuéntala con tus palabras)

Samuel llega a Belén con una misión secreta: Dios ya rechazó a Saúl como rey y ha elegido a otro, entre los hijos de Isaí. Cuando ve a Eliab, el hermano mayor —alto, de porte firme, con toda la pinta de lo que uno esperaría de un rey— Samuel piensa de inmediato: "este es". Pero Dios lo detiene en seco: **"no mires a su parecer... porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón"** (16:7).

Uno por uno pasan los hermanos mayores, y uno por uno Dios dice "no es este". Al final preguntan si falta alguien, y la respuesta casi suena a excusa: queda el menor, **David, cuidando las ovejas** —nadie pensó siquiera en llamarlo a la reunión familiar—. Y es justo a él a quien Dios había elegido desde el principio.

Lo mandan a buscar, y en cuanto entra, Dios le dice a Samuel: "levántate y úngelo, porque este es". El Espíritu de Jehová vino sobre David "desde aquel día" (16:13). El pastor que ni siquiera habían invitado a la fiesta termina siendo el ungido de Dios.

Pablo lo explica siglos después con una lógica parecida: Dios escoge "lo necio del mundo... lo débil... lo vil y lo menospreciado" (1 Co 1:27-28), para que nadie se gloríe en sí mismo. David, el menor, el pastor olvidado, es apenas la sombra de otro Ungido mayor: Jesús, nacido también en Belén, también despreciado por los que "miraban el parecer" (Is 53:2-3), elegido por Dios desde antes de la fundación del mundo.

El punto: Dios no te mide como te miden las redes, los logros o la opinión de otros. Mira el corazón. Tu valor no se gana destacando entre los hermanos mayores; se recibe, como lo recibió David, por pura elección de Dios.

Dinámicas (elige 1–2)

El que no llamaron

8 min

Para conectar con el dolor de sentirse dejado fuera.

Pide a cada uno contar (brevemente, sin exponerse de más) una vez en que lo dejaron fuera de algo —un equipo, una invitación, una foto grupal— y cómo se sintió. Pregunta: "¿cómo cambia la historia saber que a David ni lo llamaron a la reunión, y era justo a él a quien Dios había elegido?"

Lo que mide el corazón

10 min

Para notar cómo medimos a la gente (y a nosotros mismos) por lo externo.

Pide que en una hoja escriban 3 cosas que la gente suele usar para "medir el valor" de alguien hoy (notas, likes, cuerpo, ropa, seguidores). Lean 1 Samuel 16:7 y pregunta: "¿qué cambiaría si de verdad creyeras que Dios mira tu corazón y no esa lista?"

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Samuel vio a Eliab y pensó "este es" solo por su apariencia. ¿En qué áreas de tu vida (notas, cuerpo, redes, popularidad) sientes que te miden —o te mides tú mismo— solo "por lo que está delante de los ojos"?
- 2 1 Samuel 16:7 dice que Jehová mira el corazón. Si Dios mira tu corazón y no tu apariencia ni tus logros, ¿qué crees que ve hoy en tí?
- 3 Nadie pensó en llamar a David a la reunión; era el menor, el que cuidaba ovejas. ¿Alguna vez sentiste que, como a David, "no te consideraron" para algo importante? ¿Cómo responde esta historia a eso?
- 4 1 Corintios 1:27-28 dice que Dios escoge a los menospreciados del mundo. ¿Qué cambiaría esta semana si dejaras de medir tu valor por comparación con otros y lo recibieras directamente de Dios?

El reto de la semana

Semana del corazón, no la apariencia

Dios eligió a David mirando lo que nadie más veía. Tu reto es practicar esa misma mirada:

- **Deja de compararte:** identifica una comparación que haces seguido (con un hermano, un compañero, alguien de redes) y esta semana, cada vez que aparezca, recuerda en voz alta o en oración que tu valor viene de Dios, no de ganar esa comparación.
- **Mira el corazón de alguien más:** elige a una persona que suele quedar "fuera" del grupo o poco notada, y haz un gesto concreto de incluirla esta semana.
- **Pide un corazón examinado:** ora pidiendo a Dios que te muestre qué hay realmente en tu corazón, más allá de cómo te ven los demás.

Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "Cuenta una vez en que te dejaron fuera de algo." Da tú el ejemplo primero.
2. **Dinámica (8-10 min):** "El que no llamaron" conecta directo con el pasaje.
3. **La Palabra (8 min):** lean 1 Samuel 16:1-13. Pide que noten la corrección del v.7 y el desenlace del v.13.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. Remata en 1 Corintios 1:27-28.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 1 y la 4 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** entrega el reto y cierren orando por cómo cada uno se mide a sí mismo.

Tip: Este tema toca identidad y comparación —muy sensible en jóvenes—. Evita cualquier lenguaje de "ganarte el valor con esfuerzo": el punto central es que el valor es dado por Dios, no logrado. Cuida que nadie en el grupo quede sintiéndose "el Eliab" de la sesión por accidente.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

Oración de cierre

Señor, gracias porque no nos miras como nos mira el mundo. Tú ves nuestro corazón, no nuestra apariencia ni nuestros logros ni cuántos nos siguen. Perdónanos por las veces que medimos nuestro valor —y el de otros— con esa vara equivocada. Gracias porque, como a David, nos elegiste sin que lo mereciéramos, y porque en Cristo, el Ungido mayor, nuestro valor ya está dado para siempre. Tú vas delante, y tú ves lo que nadie más ve. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).